



Antonio Rivero Taravillo

Suite irlandesa

f)L Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Vandalia, 108

Director de colección: Jacobo Cortines

Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque,
Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: febrero, 2023

© Antonio Rivero Taravillo, 2023

© Fundación José Manuel Lara, 2023

Avda. Reino Unido, 11, 1º. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia

Diseño: Estudio Manuel Ortiz

Maquetación: Manuel Rosal

Fotografía del autor: Teresa Merino

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 5-2023

ISBN: 978-84-19132-09-3

Printed in Spain-Impreso en España

DUBLÍN



*To give an image of Dublin so complete that if the
city one day suddenly disappeared from the Earth
it could be reconstructed out of my book.*

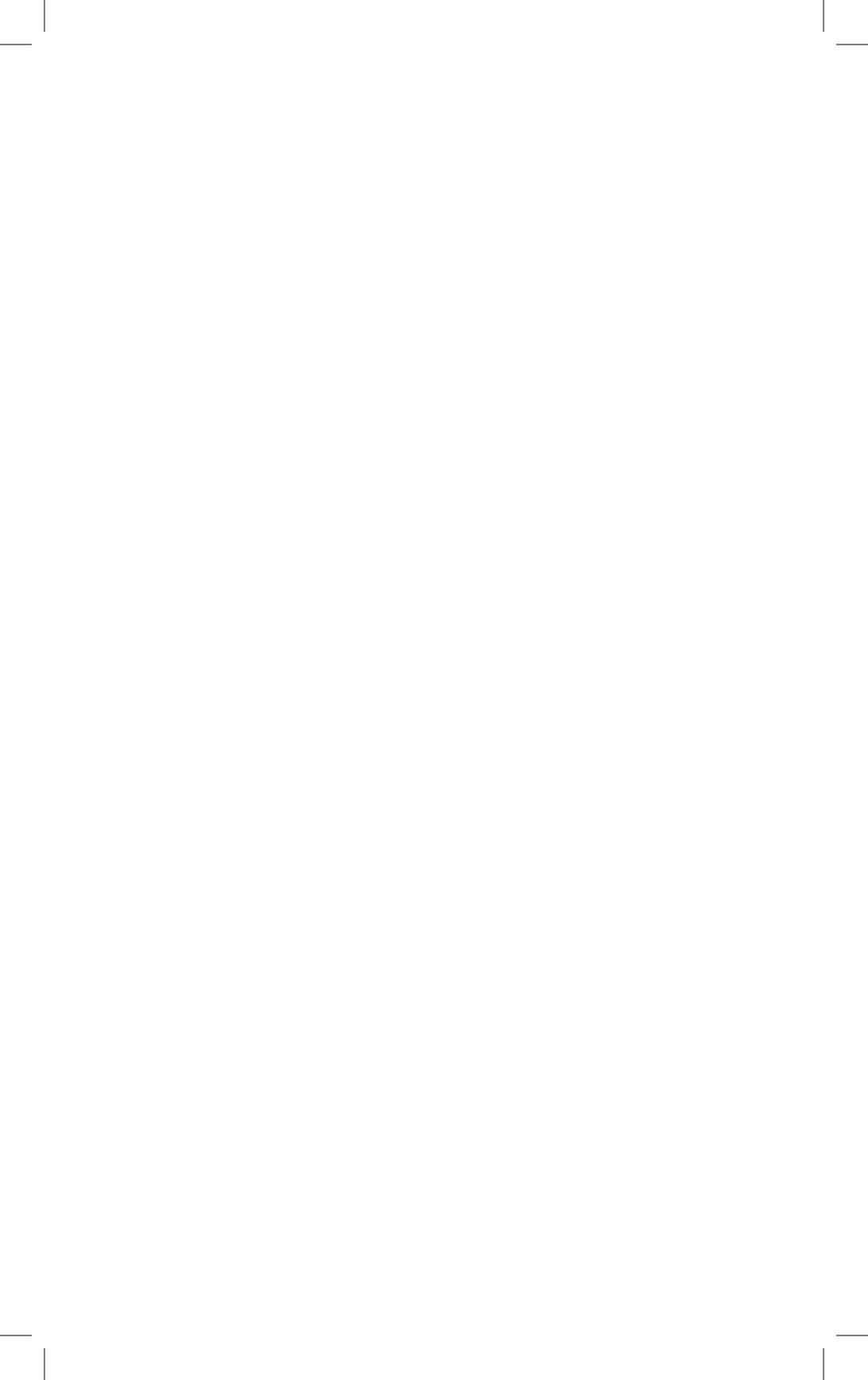
JAMES JOYCE

*This was never my town,
I was not born nor bred
Nor schooled here and she will not
Have me alive or dead.
But yet she holds my mind.*

LOUIS MACNEICE

*But the Dublin of old statues, this arrogant city,
Stirs proudly and secretly in my blood.*

DONAGH MACDONAGH



Los ladrillos de estas casas, las sílabas
que crean la ciudad de la palabra;
los callejones, las frases inconclusas
avanzando al pasado. Toda piedra
es la huella de pasos de otro yo.
El follaje del Green me multiplica
y me conoce bien, pues cae en las sendas.
El estanque refleja mi celaje.
Este cielo nublado de Dublín.



En este autobús de dos plantas
no voy en la de abajo
ni en la de arriba.
Viajo por debajo de ellas
o sobre el techo,
porque la ruta pasa solamente
no donde el mapa dice: en la ciudad
que recorrí hace lustros
y manché con mi sombra, como ella
me mancha ahora a mí con su recuerdo.
Camino de un albergue juvenil
y el carnet en la mano,
viajé hasta aquel barrio más distante
que un país alejado. ¿Qué aduana
tendría que atravesar en el regreso,
con qué visado o qué salvoconducto
de nuevo penetrar? No hay pasaporte
que le deje escapar a aquel muchacho;
no, no lo hay
para el hombre que quiere allí viajar.
Oiga, ¿es An Óige?, bromeaba.
Pero el silencio calla,
carece de sentido del humor.



Hay huecos que poseen
la forma de la gota
que cae en ellos,

cuyo sentido
no viene por sí mismo, y su razón
de ser es ser tan solo para otros.

Llueve en estas calles, y los charcos
son del tamaño exacto de mis sueños.